

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

27º domingo del Tiempo Ordinario (6 octubre 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

*Y con unos cuantos «siervos inútiles» así Dios transformará el mundo.  
(Rovirosa OC, T.III. 469)*

**Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida (EG 279).**

## Desde la resonancia de estos textos me sitúo

El mundo de la eficacia, de la productividad, de los resultados... se nos mete hasta el tuétano en nuestra vida militante. También en la vida de la Iglesia: ¿cuántos sois? ¿A cuántos habéis convertido? ¿Cuántos hemos iniciado el último año?... Valoramos nuestra vida y misión por los resultados inmediatos como si dependieran de nuestro exclusivo esfuerzo; por el número, en lugar de por la calidad de la vida. Y si no obtenemos los resultados que esperamos... ¡Cuánto necesitamos convertirnos en este aspecto!



## Coloquio de la siembra

*Señor Jesús, a veces, tu optimismo me saca de quicio, te tengo que ser sincero.  
Llevo muchos años con gente de distintas comunidades, haciendo lo posible e imposible por anunciar tu Buena Nueva, y la verdad es que a veces cunde el desánimo:  
nos preguntamos qué estaremos haciendo mal porque nos cansamos de no ver fruto, somos así de miopes.  
Hoy, al mirar cómo siembras en tu campo, esparciendo semilla por todas partes con esa perseverancia y con esa ilusión, quedo perplejo.*

*Señor necesito que me contagies esa alegría  
y esa esperanza,  
porque sé, que en realidad  
sólo tú eres el sembrador  
y nosotros, yo mismo,  
un colaborador bastante inútil por cierto.  
Señor, deseo sentir tu mirada  
y tu ternura de sembrador  
que esparce el grano  
por mis márgenes oscuros,  
llenos de aridez, de superficialidad,  
de inconsistencia;  
deseo sentir la ternura de tu mirada  
sobre esas zonas de mi vida  
que están por evangelizar,  
porque sé que si tú sigues insistiendo,  
también mi pobreza puede llegar a dar fruto.*

*(Pep Baquer, sj)*



## Escucho LA PALABRA

**Lc 17, 5-10.- Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer.**



Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería.

¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: "Enseguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis más bien: "Prepárame de cenar, cíñete y sírreme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado?

Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer"».

*Palabra del Señor*

## Confronto mi vida con la Palabra

Deberíamos releer varias veces el texto de *Evangelii Gaudium* con que nos situamos en la oración de hoy. Remarca tanto la actitud que el Señor nos pide, la actitud de fe y confianza con la que hemos de vivir y realizar nuestra misión, como las dificultades que tenemos para ello. Pretendemos de Dios garantías que satisfagan nuestra parte. «Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo». Pretendemos saber cuánto fruto, saber cómo, saber cuándo, y saber dónde. Es como si solo estuviéramos dispuestos a gastar nuestra vida a cambio de la seguridad garantizada de que tendremos éxito y nos irá bien, y daremos el fruto que esperamos.

Si tuviéramos fe... aunque fuera como un grano de mostaza, aunque estuviera trufada de dudas y desasosiegos, de traiciones... pero quizá es que no llega a ser del tamaño del grano de mostaza. Quizá no es lo bastante para sostener la seguridad confiada de nuestra vida puesta en manos de Dios, de modo que hagamos lo que tenemos que hacer, sin dejar de hacerlo, pero siendo capaces de poner toda –es decir, toda– nuestra confianza, no en nuestros esfuerzos y tareas, sino en el proyecto amoroso de Dios.

Solo desde la gratuidad podemos vivir nuestra vida y nuestra fe. Porque los frutos no son nuestros, sino de Dios. Hemos de jugar nos la vida, nos va la vida en ello, para que pueda haber fruto. Pero el fruto depende solo de Dios: como quiera, donde quiera y cuando quiera. ¡Qué difícil asumir esto con gratuidad y gratitud en nuestra vida! ¡Qué difícil estar dispuestos a seguir sembrando sin ver fruto! ¡Qué difícil sabernos y sentirnos y aceptarnos como siervos inútiles! ¡Cuánto necesitamos seguir creciendo en humildad! Y ¡cuánto necesitamos pedir al Señor que nos siga aumentando la fe, para que llegue a ser, al menos, un grano de mostaza!

Necesitamos fiarnos de Dios. Seguir buscando el reino de Dios y su justicia –seguir buscando a Dios– nos hará vernos envueltos muchas veces en oscuridades y decepciones, en fracasos y dudas. Tenemos que aprender a creer en ese horizonte de crisis en que vivimos. Tenemos que aprender, cada día, a no vivir en la certeza de nosotros mismos.

Siervos inútiles, porque la fuerza de la fe es ante todo un don que solo podemos pedir, y nuestra capacidad de vivir la fe es una Gracia. Solo capaces de reconocernos siervos inútiles podemos ser útiles en el proyecto de Dios.

Recordemos lo que decía Rovirosa: «La implantación del Reino de Dios y su Justicia es un hecho donde se cumple el Mandamiento Nuevo, y son inútiles todos los esfuerzos para implantarlos cuando los que tal pretenden se obstinan en abandonar y desconocer el único mandamiento que Cristo nos dio».

A la luz de este evangelio, seguro que en tu proyecto de vida hay cosas que ajustar para crecer en gratuidad, en gratitud, en humildad, en esa conciencia de siervo inútil que necesita Dios de cada uno de nosotros. ¿Qué pasos puedes ir dando para crecer en lo que Dios necesita de ti?

Poniéndome de nuevo ante el Señor, oro:

## *Hemos hecho lo que teníamos que hacer*

*¿Qué es eso que tenemos que hacer, Señor?  
Lo que tenemos que hacer es amar y ser amados  
porque la vida es muy corta,  
y no debemos encerrarnos en corazones de piedra.*

*Lo que tenemos que hacer es ser felices,  
con esa dicha tuya, que es bienaventuranza,  
al elegir los caminos de la justicia y de la paz.*

*Lo que tenemos que hacer es añadir belleza al mundo,  
aportar ternura a la historia,  
ser curiosos, inquietos,  
estar ávidos de respuestas,  
preguntarle al mundo por tu huella,  
y convertir el destello en presencia.*

*Lo que tenemos que hacer es ser buena noticia,  
tan necesaria en nuestro mundo.*



Vuelvo a pedir la Gracia

*Señor, Jesús... Danos la Gracia de amarte con todo nuestro corazón, y de servirte con todas nuestras fuerzas... María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros.*